Cornellas, F. Emilio

Cc 4013
(3)

Una ojeada á la historia de las inoculaciones y algunos experimentos y reflexiones sobre la no identidad del virus vacuno y variloso.

Por el Licenciado
Emilio Cornellas y Ruiz.
Médico titular de Nueva de Lanera.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5316696071
D18541781

La eleccion del punto que habia de servir de tema á la memória que tengo la hora de presentar ante el recto criterio de ese Ilustre Tribunal, me hizo titubear una y mil veces, incertidumbre no infundada ante la perspectiva lisonjera de su desarrollo acertado y ante el sinsonte dilatado y fecundo de la ciencia de Hipocrates. El crear algo nuevo lo considero muy dificil y el repetir solo lo que

se ha dicho y queda consignado bajo una u otra de las formas expresivas del pensamiento - lo creo ocioso para el desempeño de mi cometido: decidime pues entre ambos extremos caminos y contando con mis escasas fuerzas, por presentar un modesto trabajo, algunas reflexiones sobre observaciones que tuve lugar de apreciar en el Centro Gral de Vacunacion y en mi practica particular y que pudieran tal vez contribuir al esclarecimiento de algunos puntos del glorioso é inmortal descubrimiento de Eduardo Jenner.

Motivó tanto mas el que fijara mi atencion en este punto y no otro, teniendo tantos y de tan gran importancia el

deseo de interpretar hechos aislados
y pasajeros que constantemente
se presentaban á mi observacion,
y que de una manera incohe-
rente cual en la práctica se su-
ceden me hacian sobrestar acer-
ca de su verdadero valor al es-
tablecer las relaciones que exis-
tian entre el hecho apreciado
y las distintas teorias que como
terminos de comparacion ponia
en juego para dar cumplida
satisfaccion á mis aspiraciones
y establecer alguna conclusion
definitiva, el vacilar era indu-
dable, el resultado era dudoso.

=

Sin remontarnos al primor
dial orijen del virus variviloso ó
variviliforme, que como el de casi
todas las afecciones contajiosas se
oculta á nuestros medios de in-
vestigacion, procede sinembar-
go hacer alguna ligera escur-
sion sobre su historia que en-
cierra aunque indirectamen-
te las fuentes del desenvolvi-
miento de la magnánima pro-
filaxis que luego iremos nue-
vamente recorriendo, siquiera
sea á grandes pasos.

Ninguno de los monu-
mentos que de la Historia
de la Medicina nos lega-

son los Griegos, prueban que les fuera conocida tan devastadora afeccion, creese generalmente que aparecio en la Arabia el año 572 y se estendió por el Egipto en 640, que fué transportada á España con la invasion Sarracena donde produjo los funestos resultados que son harto conocidos, esparcida por toda Europa con las Santas Cruzadas y llevada al Nuevo Mundo con los encantos de la civilizacion donde se cebó encarnizadamente en los naturales del pais.

Difundido asi tan devastador elemento llegó hasta considerarsele como necesario é inherente á la organizacion humana y ya bajo este precu-

pado concepto ó ya bajo la idea de una profilaxis que la privará de tan terrible azote, siempre acomodaticia, se empezaron á practicar inoculaciones del mismo virus varioloso, con el objeto de proporcionarle una enfermedad artificial mas benigna y que estableciese cierta inmunidad para contraerla de nuevo. Semejante practica que prevaleció por largo tiempo, transmitiendolo directamente de otros varioloso ya por punciones, ya por fricciones mas ó menos generales ó ~~tr~~ ya introduciendo costras pustulosas pulverizadas en las fosas nasales, naciendo en los harenes de las hermosas Georjianas se propagó con gran rapidez por toda Europa y á lo que contribuye

ron con gran valor en 1718 Lady
Montagne en Inglaterra, el Du-
que de Orleans en Francia, quie-
nes hicieron inocular á sus hijos
y en España el Dr. Piquer y
los cirujanos Regios D. Antonio
Gimbernat y D. Ignacio Lacaba,
los que en union de otras celebri-
dades contemporaneas sostuvieron
fuertes discusiones en pro de su
utilidad. El tiempo, juez im-
parcial ha venido á desechar con
el cortejo fúnebre una práctica
tan desacertada cuanto era laus-
dable el fin que la motivó.

En las cosas y en medio de
una progresiva devolucion a-
parece al declinar del pasado
siglo en Inglaterra, la figura
inmortal de Eduardo Jenner me-
dico observador y gloria impe-

recedera de futuras generaciones, dió á conocer despues de largas y penosas observaciones que la inoculacion en la especie humana de un virus fijo, procedente de una enfermedad que espontaneamente se desarrolla en las tetas de las vacas llamado Cow-pox y que se comunicaba tambien por inoculaciones sucesivas de unos individuos á otros preservaba en gran manera del terrible azote de la viruela, publicando algunos años despues el resultado de sus observaciones, en las que domina un espíritu comedido.

Justo es tambien que en este lugar tributemos algun elogio al venerable Benjamin Serty, quien segun parece, algunos años

antes había cometido á su familia á igual prueba, cuyo hecho paró desapercibido hasta que Tenner dió á conocer su descubrimiento y del que hasta entonces no había tenido conocimiento alguno.

No sin grandes precauciones fué recibido tan humanitario á Mallorgo, que mas tarde cuando los hechos vinieron á comprobar de una manera evidente y cierta su gran utilidad, le valieron los elojios y recompensas mas grandes que la razon concibe, prodigandole un nombre universal é imperecedero y una pingüe fortuna.

De la originaria Inglaterra bien pronto se estendió por todos los ámbitos del universo,

cabiendole á España la alta hon-
ra de haber sido una de las Na-
ciones que con mas actividad y
entusiasmo contribuyó á su ge-
neralizacion y sin omitir medio
alguno
fab lo manifiestan los documen-
tos de época no muy lejana.
Al mismo tiempo que en la pe-
nínsula se prodigaba con profu-
sion, se organizaba la memora-
ble expedicion de medicos al Nu-
evo Mundo, que la historia re-
gistra con orgullo, haciendose á
la vela en el puerto de la Co-
ruña el 30 de Noviembre de 18-
03 bajo la direccion del médi-
co de cámara Dr. Balmis; ex-
pedicion que despues de nueve a-
ños de incalculables sacrificios lo-
gro difundir por America y
Filipinas el liquido preserva-

dor terminando en enaltecida
mision no sin tener que lamen-
tar la perdida de la mayor par-
te de los médicos expedicionar-
ios.

La propagacion de la vacuna
en España que con tanto anhelo
y entusiasmo se habia sosteni-
do en un principio, cayó, pue-
de decirse, en olvido, con las in-
vasion de las tuertes estranjeras
y mas tarde con las luchas in-
teriores, mediando durante en in-
terregno belicoso un periodo de
silencio bastante lamentable por
cierto, hasta que las discusiones
promovidas en la Real Aca-
demia de Medicina al ocupar-
se del particular impulsaron
al Gobierno y bajo la iniciativa
de aquel alto cuerpo, se ordenar

la fundacion de un Instituto de
Vacunacion en 24 de Julio de
1871, de cuyas observaciones no que-
dó nada consignado y en 17 de
Abril de 1875 nuevamente organi-
zado aun cuando con caracter Tem-
porario por el Ministerio de la Go-
bernacion y bajo la inspeccion del
presidente de la comision va-
cunadora Dr. D. Gabriel Urrea
ademas de propagar el vacu-por
se hicieron algunos experimen-
tos que abrian una nueva hoja
á la historia de la vacuna-
cion y que ha continuado de a-
nalaga suerte despues de su or-
ganizacion definitiva en 24 de
Enero de 1876.

Varias veces fuí encontrado en
Almeria por nuestros medicos es-
pedicionarios el vacu-jos, sin

que desde aquella época al menos que yo haya visto consignado se haya podido nuevamente hallar y mas afortunados nuestros ~~conspiratistas~~ vecinos del otro lado de los Pirineos manifiestan haberlas encontrado tantas veces que ya raya en delirio.

He aquí consignado á grandes rasgos la marcha que ha seguido la vacuna sobre todo en nuestra patria cuya historia no he dudado en reñalar, siquiera sea para que mi trabajo no aparesciese desaliñado.

Jenner dió á conocer su descubrimiento que como hemos visto no tardó en estenderse por todas partes, fijando su atencion principalmente, y no fué poco, en demostrar palpablemente con sus observaciones su indisputable utilidad, tan solo inició algunas de las múltiples cuestiones que luego se han suscitado, pero sin arriesgar opinion alguna definitiva acerca de su verdadero valor

Las generaciones sucesivas no contentas con disfrutar solo del beneficio que tan sabio médico las legara, aspiraron á darse

cumplida satisfaccion ~~de los hechos~~
y asi vemos aparecer ~~distintas~~ opuestas teo-
rias tan contrarias aveces, que
parece increible que de hechos
igualmente observables se hayan
sacado conclusiones enteramente
distintas y en medio de tan opues-
tas pulsa el neófito vacila al
querer dar en ellas cabida á
sus observaciones: mientras para
unos la viruela y la vacuna
son distintas, para otros son en
un todo identicas; lo que para
unos es del dominio exclusivo de
las tetas de la vaca, para otros
procede de la mayor parte de
los animales, lo que para unos
dejenera á cada paso, para
otros se conserva integra desde su
primitivo origen y otras mu-
chas contradictorias conclusiones

de las que solo recordaré algunas si he de ajustarme á alguna de ellas.

El 18 de Mayo de 1875 fué inoculada una ternera en el Hospital Militar de Madrid, con virus procedente de un caso de viruela directa en su pleno desarrollo, por medio de punturas é incisiones practicadas en la región abdominal previamente rasurada y en las partes próximas á las tetas, se tuvo aislada de las demas y á los cinco dias tenia completamente cicatrizados los puntos lesionados y sin haber notado en ella trastorno alguno general. Dispuesto á repetir el experimento en análogas circunstancias y en distintas terneras el 24 de Junio

del mismo año, pude observar-
se el desarrollo de pustulas en el
territorio ofendido, que tenian
parecidos caracteres, aun cuando
eran mas pequeñas que las que
en otras terneras se desarrolla-
ban inoculando el virus vacu-
no. Despues de transmitirla de
la misma manera y con análogos resul-
tados, sucesivamente á otros seis
animales, el cuatro de Setiembre, se
inoculó á un niño de corta edad
en desarrollandosele una viruela
directa generalizada enteramente
benigna; dos pasadas otras cuatro
transmisiones en las terneras, volvió-
se á practicar una nueva inocu-
lacion en otro niño y cosa notable
vimos aparecer una viruela con-
fluente no tan benigna, aun-
que de felices resultados afortu-

nadamente.

El esperimento que antece-
de me hacia creer sin mas ge-
nero de averiguaciones que la va-
cuna y la viruela eran en un
todo distintas, que la viruela en-
jendraba siempre viruela y sin
embargo ve consignado por dll.
Depaul en su Origen real del vi-
rus vacuno y apoyada por la
autorizada palabra de dll. dll. Pa-
rry y Buillaud " Que la virue»
"la del hombre pasa por infec-
"ion y por inoculacion a los a-
" nimales y pierde al atravesar
" este nuevo medio parte de su
" violencia»= " Que el virus va-
" cuno como virus especial y com-
" pletamente distinto del virus
" variolozo, tal y como se admite
" generalmente en nuestros dias

«no existe».

Tan terminante conclusion sostenida por alagueños razonamientos, hacia redoblar mis esfuerzos y apelar á otros hechos que viniesen á robustecer mi creencia, porque muy bien pudiera ocurrir que tan concluyente esperimento fuese un caso escepcional, toda vez que en el primero fracasó. Recurro á la benignidad del uno y perversidad del otro ambos inoculados y al pasar una ligera ojeada sobre los resultados de las inoculaciones que como dejo consignádo en la parte historica se practicaban antes de Jenner con el virus varioloso, con el objeto de producir una inmunidad completa, veo siempre dar lugar á erupciones de la mis-

ma indole siempre generalizadas,
veo perecer un número respetable de
inoculados aunque con alguna de-
igualdad en los resultados, pues
mientras se consigna que perecian
un ocho ó diez por ciento de los so-
metidos á semejante práctica.
lo que prueba que la viruela ino-
culada es siempre mas benigna
que la espontanea, pues es sabido
que sucumben en mayor nu-
mero, cito á D. Francisco Rubio que
en la Serrania de Ronda solo
perecia uno entre 249, leo en
el Diario de Madrid del 8 Ene-
ro 1790. uno entre quinientos y
tanta vez consignado por el mas
ardiente partidario en aquella e-
poca de las inoculaciones D. Ti-
moteo Escaulan en su Ensayo a-
pologetico de la inoculacion que

solo perecian entre 4. 820.-

En medio de estas cifras que prueban, concediendolas gran credito, la benignidad maxima que puede admitirse en la viruela inoculada, cuanto los resultados de la inmunidad que establecen, apareciendo horribles epidemias en España que no respetaron sexos ni edades, inoculados y no inoculados pereciendo en cuatro años 800,000 Ingleses, solo en Paris 60,000 en un año y una poblacion entera en el Canada- Por otra parte no he podido nunca encontrar en 1800 ~~inoculados~~ vacunaciones observadas hasta su completo desarrollo una sola defuncion que á ellas pudiese referirse, ni veo consignada otra cosa.

Ante tales consideraciones, a pesar de encontrarme en mi

camino juicios tan contradicto-
rios, no puede quedarme la me-
nor duda de que la viruela hu-
mana no fue capaz nunca de
engendrar la vacuna, y que son com-
pletamente distintos ambos virus.
y que la viruela inoculada es mas
benigna que la espontanea.

Otro de los hechos que llamó
tambien mi atencion por pre-
sentarse con alguna frecuencia
en la practica; es el desarrollo si-
multaneo en un mismo indivi-
duo de la erupcion variolosa y
la erupcion vacinica; yo he po-
dido apreciarlo en dos niños, en
ambos recorrieron sus periodos ca-
racteristicos y en el primero la de-
veacion de la vacuna fue mas
rapida que lo que generalmente
sucede, y ambos estuvieron sometí-

dos á la influencia de la virue-
la, por las relaciones de otros in-
dividuos de la familia que á la
cual la padecian. Esto me ha-
cia reflexionar que si la vacuna
preserva de la viruela ¿como po-
diar presentarse al mismo tiem-
po en el individuo? y tanto mas
cuanto que uno de los hechos que
mas han acreditado el famoso
descubrimiento de Jenner, ademas
de las estadísticas, es el haber per-
manecido inmunes la mayor par-
te de las veces, los que han si-
do inoculados con virus variolero
despues que en ellos habia reco-
rrido todos sus periodos la erup-
cion vacunica; asi lo dice Jenner
que en Julio de 1796 lo esperi-
mentó en el niño James Phipps
y despues en otro; el Dr. Water-

hone en ~~Inglaterra~~ Almeida que obtuvo analogos resultados en sus siete hijos, Sacco en Francia al establecer los distintos orígenes del Coux-pox y otros muchos cautorizados experimentadores-

Creo satisfacer cumplidamente el hecho, considerando que en el individuo se establece una modificacion, que sea cual fuere siempre lo hace de una manera paulatina y gradual, haciendole refractario tambien de un modo gradual a la accion de la viruela, llegando al maximun de su virtud preservadora cuando ha recorrido la erupcion todos sus periodos. Creo que en las epidemias variolosas en que es muy frecuente apelar a las inoculaciones, saliendo del olvido

que desgraciadamente existe á impulsos de Sta Barbara. veremos que la invasion de en los que presentan en desarrollo la vacuna es tanto mas rara cuanto mas lejanas fueron las punturas.

No concluire mi trabajo sin dejar consignado que queriendo encontrar en el Microscopio la diferencia del virus vacuno y variolo-so, solo encontré bellas descripciones de ambas pustulas originarias que en nada difieren. y solo he podido ver en ambos liquidos ó he creido ver mejor dicho, ematies globulos de pus á veces y celulas linfoides en medio de un liquido viscoso, sin ningun elemento especial que estableciere diferencias

El que asi suceda nada dice para hacer variar en lo mas

minimo todo cuanto antecede.

—

Fué mi animo el presentar solo un trabajo desprovisto de toda pretension y aunque he suscitado sinnúmero de cuestiones suceptibles de un amplio desarrollo, solo las he apuntado, porque de otra manera hubiera traspasado los limites que me propuse al contar con mis escasas fuerzas, al pretender reflexionar sobre algunas observaciones que el tiempo, espero ira haciendo mas fecundas.

Madrid 15 Marjo 1880

Lid.º Emilio Cornellas

Mayo 28 –
Se leyó este discurso en el tribunal q.e el ejercicio del grado de doctor el Sr.
[illegible]